



LECCIONES APRENDIDAS

Enero, 24 *Brian Hortilano*

[Pida a un muchacho adolescente que presente este informe en primera persona.]

Todavía no soy un estudiante de la escuela secundaria en las Filipinas, pero Dios ya me ha enseñado muchas lecciones importantes y he observado la manera como ha trabajado en mi vida.

Levantándome del fondo

Mi hermano gemelo, Rian, siempre había sido un buen estudiante, en cambio yo de pequeño prefería jugar antes que estudiar. Mis notas daban fe de eso: tenía la nota más baja de mi clase. Mis padres me animaban a dejar a un lado mis juegos y estudiar más. Por su parte mi maravillosa maestra dedicaba tiempo para ayudarme. Decía que era inteligente y que podía rendir mucho más en la escuela si tan sólo prestaba atención. Amaba a mi maestra y no quería defraudarla, así que me dispuse a trabajar. Curiosamente, di un salto de estar en el último lugar en mi clase de quinto grado al primero de la clase.

Mis padres se sentían orgullosos de Rian y *de mí*, pero yo sabía que Dios me ayudó a mejorar. Me doy cuenta que puedo honrar a Dios al hacer mi mejor esfuerzo en la escuela.

En las Filipinas, después del sexto grado entramos directamente a la preparatoria. Mi hermano y yo nos enteramos de la Academia Adventista de Palawan, que tiene internado, y que está a media

hora de nuestra casa. Rian y yo decidimos estudiar en esa institución.

Al principio extrañaba tanto mi casa que lloraba. Pero ahora me siento mejor al saber que puedo ir a casa los fines de semana. De verdad que me gusta la escuela, y ahora veo cómo Dios me ayuda a llegar a ser el tipo de persona que él desea que yo sea.

Evento de última hora

El año pasado la directora llamó a un grupo de estudiantes y nos habló acerca de una competencia de debate que se llevaría a cabo en mi pueblo natal. La noticia la recibí con mucho gusto hasta que nos dijo que ¡el debate sería al día siguiente! Otras escuelas habían tenido al menos un mes para prepararse. Pero nuestra maestra nos animó a que participáramos aun sin haber tenido tiempo para prepararnos.

Me sentía muy nervioso por el compromiso, pero nuestra maestra nos recordó que le pidiéramos a Dios que esté con nosotros y que nos ayude a honrarlo, sin importar lo que sucediera. Fuimos al evento y realizamos nuestro mejor esfuerzo. Cuando los jueces anunciaron a los ganadores, nos emocionó saber que habíamos obtenido el segundo lugar. Dios verdaderamente honra nuestros mejores esfuerzos cuando procuramos hacer algo para glorificar su nombre. Él siempre está con nosotros.

Momentos de angustia

Un domingo por la noche regresé a la escuela muy cansado después de haber pasado un fin de semana en casa. Me acosté, y enseguida me quedé dormido. Me despertaron los gritos que provenían del dormitorio de señoritas al otro lado del plantel.

Me enteré que una chica del dormitorio había sido poseída por un demonio. Gritaba y vociferaba diciendo cosas ofensivas. Cinco muchachos fuertes trataron de sujetarla pero ella los sacudía con una fuerza sobrehumana. La preceptora llamó al pastor del plantel para que orara con ella y le pidió a las demás chicas que se unieran en oración. La chica endemoniada pronto se tranquilizó.

Después supe que la muchacha había estado escuchando música rock pesado. Ella cree que por este medio el diablo la poseyó para atormentarla. Ella ha dejado de escuchar este tipo de música y el diablo no la ha vuelto a molestar. Ahora entiendo cuán importante es cuidar todas las avenidas de nuestra mente y permanecer cerca de Dios para que el enemigo no se nos acerque.

Hace unas semanas, Dawn, una chica del dormitorio, y yo fuimos de noche a la casa del director para entregarle un mensaje.

De repente Dawn se detuvo y gritó. «¡Culebral!» La miré y vi algo negro enroscado alrededor de su pierna. No sabía qué hacer ni cómo ayudarla, así que también me puse a gritar. Pobre Dawn, estaba aterrada. La preceptora escuchó los gritos y corrió hacia nosotros. «¡Ora!», dijo la preceptora, y yo oré. Los alumnos que se acercaron observaron cómo la culebra empezó a desenroscarse de la pierna de Dawn y escabullirse por el suelo. ¡Cuánto poder hay en la oración!

Lecciones para el futuro

Rian y yo pronto terminaremos de la secundaria. He decidido estudiar enfermería, y quiero que mi hermano menor y mi hermana tengan la oportunidad de asistir a la Academia Adventista de Palawan, puesto que esta escuela nos ha preparado bien para el futuro. He tenido maestros excelentes y buenos mentores cristianos que me han enseñado a ser más semejante a Cristo.

Me emociona saber que la academia recibirá parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre para ampliar sus programas e incluir algunas asignaturas sobre educación técnica y vocacional. Muchos de los estudiantes no adventistas desean inscribirse en estos nuevos cursos para prepararse para el futuro sin tener que viajar lejos de sus hogares para estudiar. Qué oportunidad para la obra misionera. Gracias por sus ofrendas que van a convertir este deseo en realidad.

DATOS DE INTERÉS

- Las Filipinas fueron colonizadas por España durante 400 años. Los españoles trajeron su idioma y religión con ellos. En la actualidad, las Filipinas es la única nación predominantemente cristiana en Asia con el 94 por ciento de la población que profesa alguna fe cristiana. De estas personas, el 90 por ciento son católicos y un 10 por ciento siguen alguna de las diversas religiones protestantes.
- Aproximadamente 555.000 filipinos, o uno por cada 160 personas son miembros de la iglesia adventista.